



Vivimos en la era de las transferencias inmediatas, del “bizum solidario”, de las ONG internacionales y de las campañas virales en redes sociales. Sin embargo, en medio de tanta hiperconexión, la pobreza —material y espiritual— sigue creciendo. ¿Qué nos falta?

Nos falta redescubrir el sentido profundo de la **limosna**.

No como un gesto paternalista. No como un simple acto de filantropía. Sino como lo que verdaderamente es en la tradición católica: **una obra de misericordia, un acto de justicia, un camino de conversión y un medio real de santificación**.

Este artículo quiere ayudarte a comprenderla desde sus raíces bíblicas, su desarrollo en la tradición de la Iglesia y su aplicación concreta en tu vida diaria. Porque la limosna no es opcional en el cristianismo: es parte del corazón del Evangelio.

1. ¿Qué es realmente la limosna?

La palabra “limosna” proviene del griego *eleēmosynē*, que significa **misericordia**. No es solo dar dinero: es ejercer compasión concreta.

En la tradición católica, la limosna es una de las tres grandes prácticas penitenciales junto con la oración y el ayuno. Así lo enseña Nuestro Señor en el Sermón de la Montaña:

“Cuando des limosna, no vayas tocando la trompeta delante de ti, como hacen los hipócritas... Que tu mano izquierda no sepa lo que hace tu derecha” (Mt 6,2-3).

Cristo no dice “si das limosna”, sino “**cuando des limosna**”. Es algo esperado, normal, propio del discípulo.



2. Raíces bíblicas: la limosna en la historia de la salvación

En el Antiguo Testamento

En el pueblo de Israel, la limosna estaba unida a la justicia. No era un acto de caridad opcional, sino una obligación moral.

El libro de Tobías es especialmente claro:

“La limosna libra de la muerte y purifica de todo pecado” (Tb 12,9).

Aquí encontramos una afirmación teológicamente potente: **la limosna tiene un valor expiatorio**. No porque “compre” el perdón, sino porque es signo de conversión sincera y reparación.

En Israel existían estructuras concretas para proteger al pobre: el año jubilar, el diezmo para viudas y huérfanos, el derecho a espigar en los campos... La pobreza no era ignorada; era asumida como responsabilidad comunitaria.

En el Nuevo Testamento

En el cristianismo primitivo, la limosna era una práctica constante. En los Hechos de los Apóstoles se describe cómo los primeros cristianos ponían sus bienes en común (Hch 4,32-35).

San Pedro dice al paralítico: “No tengo plata ni oro...” (Hch 3,6). Es decir, incluso en la pobreza, la Iglesia comparte lo que tiene.

San Pablo organiza colectas para los cristianos necesitados de Jerusalén (2 Co 8-9). La limosna se convierte así en **expresión de comunión eclesial**.

3. Desarrollo en la tradición de la Iglesia

Desde los primeros siglos, la Iglesia consideró la limosna como obra esencial del cristiano.



Padres de la Iglesia

San Juan Crisóstomo afirmaba:

“No dar a los pobres lo que es tuyo, sino devolverles lo que les pertenece”.

Esta frase es revolucionaria: el pobre no es objeto de tu generosidad, sino sujeto de un derecho moral.

San Agustín enseñaba que la limosna purifica el corazón del apego desordenado a las riquezas.

Edad Media y doctrina social

En la teología de santo Tomás de Aquino, la limosna se inserta en la virtud de la caridad, pero también tiene relación con la justicia. Si alguien está en necesidad grave, el superfluo del rico se convierte en obligación moral.

Más tarde, la Doctrina Social de la Iglesia recordará que la propiedad privada tiene una **función social**.

4. Fundamento teológico profundo

1□ La limosna nace de la caridad

La caridad es el amor sobrenatural que Dios infunde en el alma. No es mera filantropía. Es amar al prójimo por amor a Dios.

Cuando das limosna en estado de gracia, tu acto tiene valor eterno.

2□ Es participación en la misericordia divina

Dios es rico en misericordia. Cuando tú ejerces misericordia, participas de su propio modo de



amar.

3□ Tiene dimensión expiatoria

La tradición enseña que la limosna repara el desorden causado por el pecado, porque combate una de sus raíces más profundas: el egoísmo.

4□ Combate la idolatría del dinero

En nuestra época, el dinero se ha convertido en un absoluto. Cristo fue claro:

▮ *“No podéis servir a Dios y al dinero” (Mt 6,24).*

La limosna rompe esa esclavitud interior.

5. Limosna y contexto actual: ¿sigue siendo relevante?

Más que nunca.

Vivimos en una cultura donde:

- Se acumula por miedo.
- Se consume compulsivamente.
- Se dona a veces por imagen.
- Se ayuda desde la distancia, sin implicación personal.

La limosna cristiana exige